

## A propósito de Estado anterior de Julieta Lopérgolo

fernando barrios

Uno cambia de pasado pero no se cambia lo Anterior  
-Pascal Quignard

“El lenguaje es la casa para todo lo que ya no está”, dice Quignard y yo agrego: para todo lo que ya no está y sigue allí ... Lo anterior es el reino del indicio, no del símbolo. “El indicio, la huella, el síntoma son continuos con la causa que todavía se apretuja en ellos sensiblemente” insiste Quignard; pensar *continúa*, dice y yo entiendo que eso hace la poesía, toma la posta, el relevo de lo que ya no está sin que se haya ido del todo, lo acoge, se deja habitar por ello, último reino antes de la extinción... El arte como “el eco de algo ya existido que se inventa.”<sup>1</sup>

Quizás a la máxima supuestamente borgiana de “el arte es la inminencia de una revelación que no se produce”, podríamos corregirla: de una inminencia que ya se ha producido y no cesa de no producirse.

¿Qué quiere decir presentar un libro de poesía? No me resulta para nada evidente.

Presentar, libro, poesía, libro de poesía... todo me hace ruido, como si de pronto me viera puesto en tela de juicio- no por mí mismo, eso no sería demasiado interesante ni novedoso- sino por algo que dice, que pregunta, que inquiere... si, de inquisición, de juicio, de examen...

Hace ya tiempo me preguntaba acerca del estatuto de un libro de poesía, ¿es que la poesía hace libro? ¿Qué querría decir eso? ¿No se trata acaso de un forzamiento que hereda un mandato de la cultura letrada, una herencia que obliga, endeuda respecto de un formato, una puesta en forma a un decir, una práctica del decir que se pretende otra respecto de los corset de una lengua? Una lengua de trapo, estropajo, balbuceo, una lengua cosida de relámpagos- como querría la Val flores : “una lengua de la disonancia que tuerce cualquier representación sedimentada y forcejea en los campos residuales del sentido”...

“los libros son silencio en estado sólido,”<sup>2</sup> sentencia Quignard.

¿Qué es decir en poesía? No ceso de preguntármelo, no cesa de serme preguntado... ¿Qué es decir?, describir digo por ahí... algo se escribe des/diciéndose cada vez, cada verso lo intenta para fracasar en algo o acertar solo en algo y hundirse en una mudez anticipada, una mudez que aturde oximorónica en su fort da previsible y siempre nuevo... como un juego de niños que no se aburren de repetir el sinsentido.

“...como si toda yo viniese/una extranjera/y hablar sucediera con los puños/y las palabras se golpearan entre sí/y de mi boca solo cayeran herida...” dice Julieta en un libro anterior: Pero en el aire... hablar desde la herida, hablar heridx, he allí una ética del escribir, quizás la única ética que eventualmente podría no devenir moral o moralina o mandato. Hablar heridx, más

---

<sup>1</sup> Pascal Quignard, Sobre lo anterior, p. 38.

<sup>2</sup> Ibidem., p. 36.

del orden de la efracción, de la irrupción, de lo que no puede sino describirse al menos fragmentariamente, haraposamente... devenir pobre de un decir menestroso, mendigo...

Cada cosa se unía, callada/a su silencio/de cerrazón y olvido/de un estado anterior.

La poesía sabe (de saber y sabor)- la poesía, como quien dice un modo del decir, una máquina, un flagelo- no Julieta, ni siquiera la voz poética; un saber desconoce toda agencia y no reconoce más que la de la lengua misma que dice, hace decir: "no hay correspondencia" y eso escribe.

La poeta apenas atina a *querer decir*:

Quiero decir quién huye/Quiero decir: me oriento/lúcida de pérdidas/como una fanática/de lo que no está.

Dice Jacques Ranciere en La palabra muda: "la poesía no es nada más que la disolución continua de la representación, nada más que el acto de exhibirse a sí misma, de exhibir, en detrimento de todo objeto, su sola intención vacía"...sospecho- o lo pretendo- que "su sola intención vacía" podría traducirse como su sola intención de vacío, poesía como *intento del vacío*...

Calmo mi sed con fragmentos de nada/ se dice y en esta *práctica de la sospecha* que es la lectura, arriesgo: ¿sed de nada?, vacío como vaciamiento, ascesis de sentido.

Se dice:

Tengo que adivinar a quién domina/qué geografía abarca este silencio que se extiende como una isla de ausencia ilimitada/cuando el dolor mengua en un golpe de cadena/ y rompe una palabra sin color tras otra.

Se domina un territorio de silencio que a-isla y la palabra rompe una tras otra sin color, como apenas olas de una playa improbable, casi alucinada en los confines de la ausencia.

Dice Juarroz en Poesía vertical : "A veces parece/que estamos en el centro de la fiesta/Sin embargo en el centro de la fiesta no hay nadie/En el centro de la fiesta está el vacío/Pero en el centro del vacío hay otra fiesta."

Y Estado anterior se hace eco de esa fiesta sin sujeto, de esa fiesta de la desubjetivación que a su vez es el no ser de la poesía:

Así mi cuerpo era una fiesta/a la que todavía faltó.

Una espectralidad sobrevuela una poeticidad que no hace metafísica de la presencia:

En esta casa de muñecas nadie gime/Si hay un silencio humano se condensa/hasta volverse un punto que no vemos/Brotan risas sin ojos del corazón de la madera /articulaciones rotas sin necesidad/En las tacitas de té se acumula el polvo de conversaciones inexistentes.

Lo espectral como deriva ontológica, como modo otro de existencia que anida, aterriza en el decir poético casi sin previo aviso- Donde el amado señaló un jardín de noche vimos a los espectros coser sus túnicas, se había apenas anunciado antes- espectros como fantasmas invocados y tan en su casa...

Somos quienes hemos sido y quienes no fuimos, lo que deseamos y no vino, lo que vino y se fue, lo que no nos atrevimos siquiera a pedir en plegaria silenciosa.

La hija que no tengo me vigila/Tiene la edad de mi sueño/La que galopa contra el viento/por no estar reunida en nuestra lógica/me pregunta qué siento/cuando la veo aparecer desencantada/Alma insumisa,/libre y al mismo tiempo triste/canta una canción demasiado secreta/y hace que baile dentro de mi sangre/como si fuera una pariente pobre que se alegra/con una melodía heredada.

Algo de las herencias insiste: polvo heredado, melodía heredada y parece tanto lo heredado y tan escaso el margen para algo que no sea lo familiar, que nos hace pensar lo ominoso es lo familiar y se hace necesaria una habitación donde “arrumar las pérdidas”, *vivir no es necesario, perder es necesario*- diremos parafraseando a Pompeyo que dice Plutarco que dijo aquello de navegar es necesario, vivir no lo es, ante el miedo de sus marineros a embarcar...

Decir poético, *poietizar como perder por otros medios*.

La poesía sabe, porta advertencias: No hace falta que espere o Nada de infinidad en la palabra madre o Nada de nunca- como visiones o iluminaciones o epifanías o como modestos hallazgos que sin embargo aumentan la potencia de quienes somos invitados al banquete sin pompa de su efectuación.

Somos hijos del dolor y entonces imitamos gestos, Se practica a veces una especie de exorcismo o baile ritual o acto psicomágico de “... niño poco precavido/ (que)/ baila en el centro del desastre/creyendo que así lo hará desaparecer.”

Y si hay una alter ego de la poeta en este Estado anterior, me gusta creer que es esa mariposa del otro lado del mundo que combate sin que se sepa a ciencia cierta contra qué, por proliferación de alas, como si dijéramos por una pura porfía de lo alado, de lo que busca alzar vuelo aunque más no sea para *hacer lo anterior*, para producirlo, para dejarlo yacer nunca del todo pasado, en fuga imposible y tan necesaria...

Venir no es estar, estar no es lo opuesto de la ausencia, una carencia insiste, se resiste a faltar faltando: Entonces cuando no venías/sólo crecía más el pasto para tu ausencia/ Pero cuando venías/no había carencia más exacta... se dice y no habrá quien no evoque alguna escena de su vida, la de cualquiera...por eso lo poético es político, hace lazo, nos enlaza en una orfandad de *sobredicientes* como sobrevivientes del decir, en el decir de ese/esos naufragios...

Los que no estamos desnudos de por vida/hablamos sobre la vestimenta de los muertos/, se dice y me viene a la cabeza aquello de: “el roto se ríe del descosido” y una convivencia/connivencia de los muertos y los vivos se me hace evidente, apenas diferenciados por desnudeces y vestimentas siempre provisionales, insustanciales.

Juego a no intentar saber de qué se habla, hay referencias equívocas que no obstante no impiden del todo alguna imaginización de lo que se *poietizadice*, hay narrativas posibles que evito formular, deseo no completar las figuras que buscan presentificarse, leo sobrevolando referencias, alusiones singularizables, personajes posibles, historizaciones psicologizantes que no harían sino detener la fuga de lo leve y de lo pesado...porfiadamente desconozco referencialidades y entonces, por ejemplo leo: un país violado por la distancia/ como todo país, como inevitabilidad del exilio sin que eso despolitice mi lectura, e incluso en el entendido de que quizás la lleve a un grado superior de lo político, uno en el que el nosotrxs no se agote en una polis que territorialice un humus de seres abismales y abismadxs, en irreductible distancia de sí...

Sé que es una lectura antojadiza, pero ¿acaso alguna no lo es? y además se me antoja así y adhiero al designio de Felisberto- Hernández claro- su designio que es apuesta a que confiemos en que “el esfuerzo por no esforzarnos nos llevará a buen puerto.”

continuar el viaje o renunciar/ esa es la apuesta de Estado anterior, aunque en el camino queden “labios y almas divididas” y el vacío se anuncie nuevamente, ahora desde su aura...

Y quizás sea necesario- esta palabrita insiste- enseñar la soledad, incluso o sobre todo a lxs recién nacidos, a lxs recién nacidxs a la soledad:

repetías adiós como principio/apretabas la edad desconocida contra tu cuerpo/  
como si le enseñaras a un recién nacido a estar más solo/ se dice... y me gusta pensar que quien enseña y quien aprende son el mismo ser, en planos cuánticos de ser para la soledad, pero una soledad que se aliviana apenas en su ser migratorio, y se sabe que para viajar es mejor ir ligerxs de equipaje.

Gracias Julieta por hacer de tu mediunidad poética nuestro vehículo de goce.